



## CARTA DISCRETA Y AMOROSA

*dispuesta en quintillas, que un galan dirige á su dama, por verla enojada y desviada de su cariño, procurando atraerla de nuevo á su amor, discutiéndose de las causas que la dió para enojarla.*

Pajarito que volando  
surcas el viento ligero,  
aquí te estoy aguardando,  
que has de ser el mensajero  
de un alma que está penando.

Este papel con cuidado  
has de llevar en el pico  
á mi dueño idolatrado;  
y advierte, que te suplico  
se lo des disimulado.

No te has de sobresaltar,  
sino con tu discrecion  
trátala de suavizar;  
dila quo de mi pasion  
jamás llegue á dudar.

Si la encuentras dormida  
no la interrumpas el sueño,  
que aunque de dolor rendida

es siempre el único dueño  
de mi alma y de mi vida.

Llega rendido á sus pies,  
háblala con mucho tiento,  
y con tu vista, cortés,  
observa sus movimientos  
para que aviso me des.

Si pone alegre el semblante  
cuando le afirmes mi amor,  
vuelve volando al instante,  
no aguardes á mas favor,  
que esto para mí es bastante.

Si demuestra algun enfado  
ó la vieres desdeñosa,  
¿por qué he de ser el culpado?  
¿por qué ha de ser rigurosa  
con quien motivo no ha dado?

Pero no, no se lo digas;

dila que su maro espero,  
dila que tengo fatigas,  
en fin , dila que la quiero,  
y si es su gusto prosigas.

Si muestra su indignacion  
porque con otra deidad  
me encontró en conversacion,  
di que fué casualidad  
y una mera atencion.

Mas sino obstante te estrecha  
aquel rostro peregrino,  
con su fundada sospecha,  
no te pongas en camino  
sin dejarla satisfecha.

Dila que suspiro y lloro,  
dila que vivo muriendo,  
dila que no me mejoro,  
dila que estoy padeciendo  
porque la quiero y la adoro.

Si niega el conocimiento  
porque no me despedí,  
dila que mi sentimiento  
me puso fuera de mí  
con la fuerza del tormento.

Dila que siendo tan bella  
que me remita el perdon;  
que se anubló mi estrella,  
y no tuve corazon  
para despedirme de ella.

Si porque yo estoy ausente  
piensa que la he olvidado,  
dila que mi amor vehemente  
aun cuando mas retirado  
la conservo mas presente.

Mas si de ti se desvia,  
dila de cuando me hablaba  
se acuerde que me decia:  
que si yo no la faltaba  
ella no me olvidaria.

Si dice que me olvidó  
por consejos que la daban,  
¿para qué me aseguró  
que los montes se mudaban  
pero su firmeza no?

¿Qué se ha hecho aquel citarme,  
aquel suspirar por verme,  
aquel deseo de hablarme,  
aquel morir por quererme  
y aquel sentir por nombrarme?

Si acaso ya se ha cansado

de mi amistad cariñosa,  
¿por qué he de ser el culpado?  
¿por qué ha de estar rigurosa  
con quien causa no le ha dado?

Si contra mí sus enojos,  
cual rayos quiere espeler  
para ser de ellos despojo,  
dila que no es menester  
mas rayos que sus dos ojos.

Si dice que soy tirano  
porque no la fui á ver  
aquel dia mas temprano,  
dila que tuve que hacer,  
y que no estuvo en mi mano.

Si me niega sus piedades  
por una mera aprension,  
dila que no es de beldades,  
sin entera conviccion  
castigar con crueldades.

Dila que estoy abatido  
á su hermosa bizzarria;  
y pues me ve dolorido,  
dila que no es valentia  
el dar golpes á un rendido.

Dila que firme la amé,  
dila que la di la llave  
de mi amor y de mi fé,  
y en fin , dila que bien sabe  
lo que por ella pasé.

Dila que me desengañe  
en esta posicion dura;  
dila que aun soy su amante,  
y en fin , que no tenga duda,  
que siempre he de ser constante.

Si con otro idolatraba  
lo que conmigo fingia,  
¿cómo no me declaraba  
de que ya no me queria,  
y que el verme la enfadaba?

Dila que yo no creyera  
que se cambiara mi suerte;  
¡ojala que así no fuera!  
la que fue vida, ya es muerte,  
y la que paloma, fiera.

Dila que allá en su crisol  
ayer labré mi fortuna,  
y hoy con triste arrebol  
me quedo como la luna  
nunca encontrando su sol.

Dila que en este papel

R. 22.552

va todo mi corazon,  
y que el fin es darla en él  
entera satisfaccion  
para no verla cruel.

Dila que estoy esperando  
con este mal que me abrasa,  
que me vaya recetando  
algun cordial de esperanza,  
porque ya estoy espirando.

Si en su furia asáz notoria  
te niega un halago tierno,  
dila que haga memoria  
que si ahora soy su infierno  
algun dia fui su gloria.

Dila que en mi sepultura  
escriba do aquesta suerte:  
«Aquí yace, y se asegura,

un amante á quien dió muerte  
una cruel hermosura.»

Dila.... mas ¡qué has de decir!a!  
que en vista de lo espresado,  
solo quieres repelirla,  
que si vivo á su mandado  
muero por solo servirla.

Vete, vuela y en paz llegues  
á los ojos de mi vida,  
nada que exija le niegues,  
y si estuviese rendida  
te encargo bien que la ruegues.

Adios, centro de mi idea,  
si consiguieres la palma  
ven, canta, trina y gorcea  
para que te escuche el alma  
aun antes de que te vea.

### RESPUESTA DISCRETA

*á la amorosa carta del gaban, manifestándole la dama su esquivéz y des-  
amor, quejándose airada de su infiel trato, y diciéndole que la olvide para  
siempre, porque ella detesta su amor.*

Pajarillo que enseñado  
de otro pájaro maestro  
vienes á implorar mi agrado,  
mira que aunque cantas diestro  
no me gusta tu trinado,

Este papel sin cuidado  
has de llevar en el pico  
al mismo que te ha mandado,  
y advierte que te suplico  
no lo des disimulado.

No lo intentes consolar,  
sino con indignacion  
procúralo atormentar;  
dile que mi inclinacion  
se ha puesto en otro lugar.

Que con su nueva querida  
se divierta y se consuele,  
que la cante y que la pida,  
y á mi tribunal no apele,  
porque estoy muy ofendida.

Si le encontrases dormido  
procura quitarle el sueño,  
y dile, aunque esté rendido,  
que si él tiene otro dueño  
yo ya tengo otro querido.

Este recado le des  
aunque le inquietes y asustes,

porque lo que quiero es  
que le ofendas y disgustes  
y no te mande otra vez.

Si estar quieres bien conmigo  
nada suyo tú me abones,  
y pues eres fiel lestigo,  
dile todas mis razones  
conforme yo te las digo.

Si pone triste el semblante  
cuando sepa mi rigor,  
dile que sufra y aguante,  
y espere suerte peor  
si se me pone delante.

Dile que vivo y no muero,  
y aunque muy tierno me arguya,  
que ya ni mirarle espero,  
y en fin, para que concluya,  
dile que ya no le quiero.

Dile (sin que de él te apiades)  
que el tratar á su placer  
con unas y otras deidades,  
no quiera hacerme creer  
de que son casualidades.

El con mucha libertad  
con todas quiere rozarse  
ofendiendo mi bondad,  
y luego quiere escusarse

con que fue casualidad.

El que con toda maldad  
ha estado entrando y saliendo  
en casa de una beldad  
á quien está manteniendo,  
¿es esto casualidad?

El que enfrente de un balcon  
está en pié mas de una hora  
en larga conversacion  
con una jóven señora,  
¿es esto mera atencion?

El que sin necesidad  
todas las noches se encuentra  
cual cofrade de hermandad,  
aquí sale y allí entra,  
¿es esto casualidad?

En tomando él su baston,  
y con la que vive enfrente  
se marcha muy de rondon,  
y sale con ella al puente,  
¿es esto mera atencion?

El que con su autoridad  
remite escritos suaves  
á la hermana de un abad,  
dime tú, que de amor sabes,  
¿es esto casualidad?

El ir con prolijidad  
á comprar un buen reloj  
á su dama ó su beldad,  
dándoselo, y no por Dios,  
¿es esto casualidad?

El sentir la enfermedad  
que tiene su fulanita,  
y el ir con facilidad  
á verla estando solita,  
¿es esto casualidad?

En fin, tener falsedad,  
gastar segunda intencion  
y no guardar lealtad,  
¿es esto mera atencion?  
¿es esto casualidad?

Que no espere de mí alivio,  
ni aun un leve favor,  
que con razon dijo un sabio:  
donde se acaba el amor  
allí se empieza el agravio.

Dile que ya para nada  
tiene que darme disculpa,

que ya estoy desengañada,  
y que yo tengo la culpa,  
por haberle dado entrada.

Que prosiga en sus manías  
y en sus perversas costumbres,  
que no quiero entre porfias  
pasar ya mas pesadumbres  
ni aguantar mas picardías.

Ya sabe que yo me fundo  
en llegando á aborrecer;  
que me juzgue en lo profundo,  
y como que tal muger  
no hubiese habido en el mundo.

Dile que se cansa en vano  
en pedirme y suplicarme,  
porque un hombre tan villano  
no ha de volver á engañarme,  
porque ya le doy de mano.

Dile, que pues lo ha querido,  
que no ponga aquí los pies,  
y que esté muy entendido,  
que lo que fué ya no es,  
como si no hubiera sido.

Dile que estoy enterada  
de lo falso de su amor,  
y que no le creo en nada;  
en fin, dile á ese traidor,  
que hasta su nombre me enfada.

Dile que no me arrepiento  
de lo que le estoy hablando,  
y pues con conocimiento  
confiesa que está espirando,  
que disponga el testamento.

Que ya otro cordial no espere,  
sino el veneno que ve;  
y pues que así se lo quiere,  
que gruña, que rabie y que...  
se muera como pudiere.

Nadie me pida favor  
por amante tan infiel,  
pues no escucharé clamor  
que sea en favor de aquel  
que me escitó tal rigor.

En fin, dile, en conclusion,  
que se rompió la cadena,  
que ya no hay composicion,  
y que á su culpa es la pena  
el no tener compasion.